

El estilo Scout de Europa

Sacado de un artículo de Pierre Geraud-Keraod publicado en la revista francesa "Scout d'Europe", núm. 18 (verano de 1967).

¿Quieres tener una experiencia? Mírate esta noche en el espejo o, mejor aún, mira en el fondo de tu corazón. Examina, con un ojo crítico, a este joven que debería ser una criatura rebosante de nobleza divina; un Testigo de Dios. Consideráte sin ser indulgente, y te decepcionarás. Mira después a los hombres, a tus hermanos, a los jóvenes, a tus compañeros. Intenta descubrir en ellos esa chispa divina, ese reflejo de la majestad del Creador. Te decepcionarás aún más. ¿No ves, cada vez con mayor claridad, lo absurdo de vivir en un mundo que ha roto todo vínculo con la naturaleza, perdiendo, así también, la humilde confianza que nuestros padres depositaron en las leyes eternas de la Creación?

¿Lo ideal no sería que un chico se relacionara con una chica, una chica con un chico, un viejo con un niño, un militar con un jugador de petanca? Observa a los demás con la misma sinceridad que te aplicas a ti: te asustará comprobar el desajuste que se da, casi siempre, entre la grandeza que Dios ha querido para el hombre, y el estado de vulgaridad en que los hombres han caído.

¿QUÉ ES EL ESTILO?

¿Sabes que hay quienes se alegran incluso de esta decadencia? Son los mismos que trabajan para envilecerlo todo, para ponerlo todo al mismo nivel, para estandarizar a los seres y a las cosas con el fin de hacerlos piezas de cambio, como los productos de un bazar. Sobre esta confusión de patrias, de razas, de géneros, de sexos, sueñan con favorecer el "advenimiento de las masas", olvidando que nada puede construirse sobre el polvo, sin que se lo lleve el viento.

La humildad es una virtud. La vulgaridad no lo es: sería un error de tu parte creer que esto es lo que quiere la gente. Más bien al contrario. El público no cesa de profesar una auténtica pasión por el estilo. Cuando se afirma de un

corredor que tiene un estilo, se quiere decir que sus gestos tienen siempre la misma cadencia, la misma velocidad, el mismo perfil. El estilo personal es una cualidad permanente que se desea encontrar en su campeón favorito. En literatura, tanto como en el estadio, el estilo clasifica, haciendo que podamos reconocer a alguien entre un millón, pues sus elementos de distinción son siempre los mismos. El estilo, es el hombre: su desaparición marca el final del luchador o del caballero, del poeta o del músico.

Como la mirada, las manos y la forma de andar revelan, al buen observador, el espíritu del individuo, también el alma de un pueblo se expresa a través de su arte y su arquitectura. Cuando se dice que un mueble es de época renacentista, es porque se conocen las líneas generales de este tipo de enseres; su aspecto y sus proporciones. Y puedes estar seguro de encontrar estas mismas características en otros lugares y objetos. Se puede contar con el estilo, lo que es, sin duda, apreciado por el público, al constituirse en la base de intercambios, y una condición de la vida en sociedad.

El estilo de una construcción responde a la manera en cómo ésta se ha adaptado a las exigencias del terreno, del relieve y del clima. Es por lo que la forma, la estructura, la altura, las cubiertas, la orientación y abertura de los huecos en nuestras casas de campo tradicionales varían en función de la región, consiguiendo integrarse a la perfección con el paisaje de su entorno. Puedes estar casi seguro de encontrar detalles parecidos en medios parecidos, aunque se traten de regiones diferentes. En el origen de todas las formas que la tradición ha convertido en un estilo, ha habido una razón de tipo constructivo.

La primera condición para que un edificio sea bello, está en su concordancia con la finalidad para la que se construye. Es esta comunión entre la obra y su funcionalidad la que da su verdadera apariencia a las iglesias de la Edad Media, a las pirámides de Egipto o a los viejos puentes romanos. Catedrales como las de Burgos o Sevilla han sido construidas para que el pueblo pudiera rezar, y para ayudarle a dirigir hacia el cielo su plegaria. Las pirámides, por el contrario, se oponen al sol mediante muros macizos, pesados y ciegos (sin huecos), como el sueño eterno de los faraones a los que albergaban. Un puente de piedra sobre un arroyo de montaña puede hasta emocionar, llegando a transmitir la audacia de aquellos rudos hombres que lo construyeron. Si probaras añadirle alguna decoración, o pulir algunas de sus piedras más toscas, verías cómo su encanto desaparecería, además de desaparecer la relación entre la obra terminada y la función que venía cumpliendo durante siglos. El puente se convertirá en algo inesperado, sorprendente, en algo falso.



El estilo scout es, antes de nada, lo que da a nuestra vida un carácter propio, original, diferente al tipo de vida de la gente de nuestro entorno. Se debe poder contar con el estilo de un scout, tanto como con su palabra: el estilo es lo que hace que, de entre la juventud, cualquier scout, no importa cuál, ante la misma circunstancia, actúe de la misma forma. Nuestro estilo de vida emana de la ley scout, aceptada íntegramente. No hablamos de aquellos que pretenden, por ejemplo, suprimir la cortesía por considerarla una virtud aristocrática, corriendo por ello el riesgo de alejar al scout de la gente. Pues bien, ¡correremos ese riesgo! Sí, ponemos nuestro honor en ser “cortés y caballeroso”, en medio de la apatía y grosería de nuestros contemporáneos, a “obedecer si réplica”, cuando la autoridad está discutida en cualquier ámbito; a hacer ondear el Baussant en nuestros campamentos, este estandarte cargado con la cruz que representa a Cristo, en un momento en el que se sueña con un cristianismo “sin Cruz”.

Desde luego que está bien adoptar una posición de respeto al escuchar el himno nacional. Pero, y cuando rezas el Padrenuestro, ¿lo haces con los brazos lacios y las piernas cruzadas? Tu actitud de respeto, clara y evidente, cuando rezas de pie delante de un oratorio, expresa tu voluntad firme y dispuesta para servir al Señor. Toda tu existencia, tanto en los pequeños detalles, como en los acontecimientos más importantes, debe estar marcada por esta búsqueda del estilo que aumentará tu dignidad. Igual que la obra de arte depende necesariamente de un momento de inspiración del artista, el Estilo de Vida Scout es la expresión de una determinada cualidad del alma reflejada en los gestos diarios. Si el corazón y el alma no participan de esta cualidad, entonces el estilo se irá tan rápidamente como ha venido. Por el contrario, será duradero si proviene de una llama interior que arde permanentemente.

Así, el estilo debe convertirse en algo natural que forme parte de tu persona. Aunque sea difícil al principio, no bajes la guardia. No puedo creer que la auténtica fraternidad, el altruismo, la renuncia a lo fácil, el sentido de la auto-ridad, la fidelidad a la palabra, no logren crear en el joven gestos y comportamientos similares a los que, en otro tiempo, llegara a codificar la sociedad cristiana de la Europa de los caballeros. Tengo esta confianza, pues nuestros códigos de honor no son colecciones fantasiosas de prescripciones, sino que representan una muestra rigurosa de algunas exigencias y virtudes consideradas a la luz de un orden eterno. Es por ello, que Scouts y Caballeros se corresponden con un tipo de hombre que no varía con el paso de los siglos.

Nuestro estilo debe transmitir hacia el exterior un determinado equilibrio personal, en el que convergen y completan las cualidades espirituales y físicas que hacen a un hombre. La adopción del estilo depende, finalmente, del re-



descubrimiento de los ritmos de la Creación. Es en el campamento donde podrás reencontrarte con la secreta respiración de tu vida interior. Como un árbol enraíza en su bosque de nacimiento, o como una casa se inserta en un paisaje, descubrirás en el campamento tu lugar exacto en el orden viviente. Te probarás (te sentirás) como un elemento natural más en medio de otros, y como un pensamiento en la contemplación del plan de Dios. Reanudarás el viejo pacto entre el hombre y las fuerzas vivas que lo rodean; el río, el mar, el viento, la nieve, el sol. Restablecerás, entre tu cuerpo, tu alma, y el Reino al que estás destinado, esa armonía que te marcará para siempre con el signo de la Verdad.

El campamento es una escuela de arquitectura, en el que se aprende el estilo scout.

